

LOS ZELOS INFUNDADOS,

ó

EL MARIDO EN LA CHIMENEA,

COMEDIA.

ADVERTENCIA.

Hace ya algunos años que compuse esta comedia, no con ánimo entonces de ofrecerla al público, sino por mero pasatiempo, y para ejercitarme en el difícil arte del diálogo: cambió despues mi situacion; perdióseme el manuscrito; y cuando al cabo de largo tiempo recobré los primeros borradores, ni siquiera tuve aliento para coordinarlos, cuanto menos para corregirlos.

Restituido al fin á mi patria y hogar, se me ocurrió la idea de presentar esta obrita en el teatro de Granada, estimulándome principalmente á ello el deseo de contribuir, en cuanto estuviese á mi alcance, á aumentar el producto de un *beneficio*, destinado á socorrer establecimientos piadosos. Verificóse así en efecto; y el buen éxito que tuvo esta comedia en aquella ciudad, éxito muy superior á mis esperanzas, me determinó por último á enviarla á la Corte para que tentase allí fortuna, sometiéndola á la dura prueba de la impresion, si salia airosa de las tablas.

PERSONAS.

DON ANSELMO.

D^a. FRANCISCA.

DON CARLOS.

DON EUGENIO.

JUAN.

PEPA.

La escena es en Cádiz en casa de Don Anselmo.

El teatro representa una sala mediana con puerta á cada lado, una que conduce á la calle, y otra á las habitaciones interiores de la casa: en el testero de la sala habrá una chimenea francesa, que denotará estar apagada y cubierta con una mampara fácil de abrir y cerrar: habrá un bufete con recado de escribir, sillas y adornos decentes.

LOS ZELOS INFUNDADOS

ó

EL MARIDO EN LA CHIMENEA,

COMEDIA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA FRANCISCA, DON EUGENIO Y
DON CARLOS.

(Doña Francisca aparecerá cosiendo, y al ver á su hermano se arroja en sus brazos: don Eugenio, y detrás don Carlos, en la acción de entrar.)

DON EUGENIO.

¡Frasquita!

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay hermano mio!

DON CARLOS.

Eso me gusta: otro abrazo,

Otro por mí... pero, ¡calle!

¡A qué viene ahora ese llanto?

DOÑA FRANCISCA.

¿Es posible que te veo
Al cabo de tantos años?

DON EUGENIO.

Sí; ya me tienes aquí.

DON CARLOS.

Y tan gordo y colorado
Como un.....

DOÑA FRANCISCA.

¿Vienes bueno?

DON EUGENIO.

Algo cansado

De navegar mes y medio...

DOÑA FRANCISCA.

¿Y padre?

DON CARLOS.

¿El tío?... tan guapo.

DOÑA FRANCISCA.

(*A don Carlos.*)

Yo no te esperaba á tí...

DON EUGENIO.

Si se le puso en los cascos
El venir á acompañarme,
Y no hubo remedio humano...
Deja solo al pobre viejo,
Su escritorio abandonado...

DON CARLOS.

¿Pues vengo á estarme algun siglo?

En viendo á Cádiz me marchó.

DON EUGENIO.

Y mientras... Mas de lo hecho
No hay que hablar. (*Siéntanse.*)

Se me hace extraño

El no ver á tu marido...

DOÑA FRANCISCA.

Salió esta tarde temprano

A esperarte; y yo no sé...

DON EUGENIO.

Está el muelle tan poblado

De gente...

DOÑA FRANCISCA.

Pues fue al instante

Que de la torre avisaron

Que llegaba la fragata...

DON EUGENIO.

Padre le celebra tanto,

Que deseo conocerle...

DON CARLOS.

Yo tambien.

DOÑA FRANCISCA.

No te ha engañado;

Es honrado, generoso,

De buen fondo...

DON CARLOS.

¿Qué apostamos

A que tiene una gran falta?

DON EUGENIO.

¿Qué sabes tú?

DON CARLOS.

¿Pues no es claro?

¡Muger propia, y tanto elogio!

Solo intenta abrir el paso

A algun pero... y pero grande...

DOÑA FRANCISCA (*suspirando*).

¡Ay!

DON CARLOS.

¿Lo ves?

DON EUGENIO.

Pero sepamos

Qué defecto... ¿No lo dices?

DON CARLOS.

¿Es un poco aficionado

Al juego?

DOÑA FRANCISCA.

Ni vé los naipes.

DON CARLOS.

¿Se suele alegrar, hablando

A estilo de caballeros,

Por no decir si es borracho?

DOÑA FRANCISCA.

Nada menos.

DON CARLOS.

No lo digas,

Que voy á dar en el clavo:

Le gustan mucho las hijas

De Adan.

DOÑA FRANCISCA.

Jamás lo he notado...

DON CARLOS.

Pues prima, si eso es así,

¿Hay mas que canonizarlo?

Ni juega, ni se embriaga,

Ni le gustan picos pardos...

DON EUGENIO.

¿No te quiere?

DOÑA FRANCISCA.

¡Ay! ¡ojalá

Que no me quisiera tanto!

DON CARLOS.

¡A Dios! ¿Es zeloso el pobre?

Pues buen trabajo le mando:

Marido entrado en edad

Y muger de pocos años,

¿Qué habia de suceder?

En verdad hemos andado

Muy torpes.

DON EUGENIO.

Tienes razon;

Pero tú...

DOÑA FRANCISCA.

Jamás le he dado

El mas mínimo motivo;

Pero él vive atormentado,
Y me hace infeliz á mí.

DON CARLOS.

¿Y no hay medio de curarlo
De esa manía?

DOÑA FRANCISCA.

Ninguno.

DON EUGENIO.

Yo le hablaré.

DOÑA FRANCISCA.

Será en vano;

Le convencerás, y luego...

DON EUGENIO.

Tiene juicio, y se hará cargo
De la razon.

DON CARLOS.

¡Gran proyecto!

¿Razones á un loco? ¡Bravo!

DON EUGENIO.

¿Pues qué remedio?

DON CARLOS.

Uno solo:

A un zeloso un desengaño.

DON EUGENIO.

¿Pero cuál?

DON CARLOS.

Hacerle ver

Que con rejas y candados

La muger puede pegarla,
Aunque la guardára el diablo:
Que no es bueno descuidarse;
Pero que tambien es malo
Incitar á las ofensas
Con recelos infundados:
En fin, que un marido cuerdo
Es como el que tiene al canto
Del camino real un huerto;
Conviene que esté al reparo
Y tome sus precauciones,
Que eso es muy propio de un amo;
Pero viva persuadido
A que si el mismo hortelano
Da la fruta y no la guarda,
Fiesta tendrán los muchachos.

DOÑA FRANCISCA.

Si te oyera mi marido...

DON CARLOS.

Si lo dejais á mi cargo,

Yo me atrevo á convencerle...

DON EUGENIO.

¿Pues no dijiste?...

DON CARLOS.

¿Y acaso

Intento yo convertirle

Con sermones? Ni soñarlo:

Al que adolece de zelos,

Si no le cura algun chasco
De que él propio se avergüence,
Es enfermo desahuciado.

DOÑA FRANCISCA.

Pues temo que mi marido
Se encuentre ya en ese caso.

DON EUGENIO.

¿De cierto?

DOÑA FRANCISCA.

Tú lo verás:

Cortés, afable en su trato,
De buena conversacion,
De talento despejado;
Pero en tocando á ese punto,
Le vuelven de arriba abajo:
Da lástima... y lo peor
Es que un maldito criado
Le da cuerda á su manía,
Y acaba de trastornarlo.

DON EUGENIO.

¡Bribon!

DOÑA FRANCISCA.

Le estafa, le engaña,
Le cuenta embustes forjados
En su cabeza; me acecha,
Me va siguiendo los pasos,
Y despues le mete chismes...

DON CARLOS.

¡Vaya! Es preciso curarlo;
No hay recurso; yo lo haré:
Lo primero, es necesario
Que conozca á ese tunante...

DOÑA FRANCISCA.

Varias veces lo he intentado,
Pero en balde: ¡está tan ciego!...

DON CARLOS.

Pues yo voy... ¿Pero quedamos
En que corre de mi cuenta?...

DOÑA FRANCISCA.

¿El qué?

DON CARLOS.

Dejar cuerdo y sano
Al loco de tu marido.

DON EUGENIO.

¡Cosas tuyas!

DON CARLOS.

¿Qué apostamos?

DOÑA FRANCISCA.

No es obra fácil.

DON CARLOS.

Pues antes
He de hacer otro milagro:
¿Ves á ese espía, mas fiero
Que un eunuco de serrallo?
Pues le he de hacer corredor

De amores contra su amo.

DOÑA FRANCISCA.

No le conoces.

DON CARLOS.

Yo sé

Lo que son esos bellacos :
Son como perros de puerta ;
A una sombra, á un espantajo,
Le ladran, se avanzan, muerden :
Viene un ladrón disfrazado,
Les echa un poco de pan,
Y le dejan libre el paso.

DOÑA FRANCISCA.

¿Qué humor tienes!

DON CARLOS.

A la prueba:

Yo ya he dicho que me encargo
De la empresa, y estoy cierto...

DON EUGENIO.

Pero, ¿cómo?

DON CARLOS.

Estoy pensando...

Y me ha ocurrido... ¿Quereis
Que yo me finja tu hermano?

(A doña Francisca.)

DOÑA FRANCISCA.

¿Para qué?

DON CARLOS.

Lo vereis luego...

DOÑA FRANCISCA.

Eso no.

DON CARLOS.

¿Pues qué arriesgamos

En ello?

DON EUGENIO.

¿Pero á qué fin?...

DON CARLOS.

Dejadme á mí : yo le hablo ;

Finjo que eres un amigo

Que me viene acompañando ;

Tu caro esposo se avispa ;

Seducimos al criado ;

Y cuando esté todo á punto,

Le damos un desengaño..

DOÑA FRANCISCA.

Yo no me atrevo...

DON CARLOS.

¿Por qué?

Es verdad, tendrá un mal rato ;

Pero despues...

DOÑA FRANCISCA.

Ni por pienso.

DON CARLOS.

Él mismo tiene que darnos

Las gracias...

DOÑA FRANCISCA.

¡Y he de inquietarle!...

DON CARLOS.

¿Pero con quién? Con tu hermano.

DOÑA FRANCISCA.

Despues se avergonzará...

DON CARLOS.

Pues eso es lo que buscamos.

DOÑA FRANCISCA.

No me resuelvo.

DON CARLOS.

Supon

Que nos salga bien el chasco:

Rabiará dos ó tres dias;

Pero queda luego sano,

Y por fuerza ha de alegrarse...

¿Nos sale mal? aguantamos

Que se ria á costa nuestra,

Y esa diversion le damos:

Él siempre gana.

DOÑA FRANCISCA.

¿Y si mientras

Sucediere algun fracaso?

DON CARLOS.

¿Y qué puede suceder?

¿No está siempre en nuestra mano

Hacerle ver, cuando quiera,

Que el amante es su cuñado,

Que yo soy un primo loco,
Que le ha vendido el criado,
Que tú eres muger de bien?...

DOÑA FRANCISCA.

Mientras duda...

DON CARLOS.

¡Buen reparo!

¿Y qué dudará? ¿Unos dias?

Conozco yo mas de cuatro

Maridos que dudan siempre,

Y no están tristes ni flacos.

DOÑA FRANCISCA.

(A don Eugenio.)

¿Pero tú, qué dices?...

DON EUGENIO.

¿Yo?

Que este lo encuentra muy llano,

Y despues...

DON CARLOS.

¿Mas tú qué hallas

Difícil?...

DON EUGENIO.

Mucho.

DON CARLOS.

Veamos.

DON EUGENIO.

Lo primero y principal,

Que no soy yo para el caso.

DON CARLOS.

¿Pues tú qué tienes que hacer?
Para el enredo yo basto;
Tú no harás sino callar.

DON EUGENIO.

¿Y he de estar siempre callado?

DON CARLOS.

No tal.

DON EUGENIO.

Pues lo echo á perder.

DON CARLOS.

¿Y no hay remedio?... Finjamos
Que eres algo sordo: así
Hablas poco, muy despacio,
Piensas antes lo que dices,
Y en viéndote en un mal paso,
Recurres á la sordera,
Callas y te haces morlaco.

DON EUGENIO.

Para hacer bien el papel...

DON CARLOS.

Tienes mucho adelantado:
Naturalmente eres serio,
Y poco hablador.

DON EUGENIO.

Al cabo

Tengo que fingir amores...

DON CARLOS.

¡Por cierto que es gran trabajo!
¿Hombre, no te da vergüenza?
Si me dieran un ducado
Por cada vez que los finjo,
Tuviera ya un mayorazgo.

DON EUGENIO.

Pide talento...

DON CARLOS.

Eso sí;

Pide un talento tan raro,
Que la mozueta mas tonta
Da leccion al mas pintado.

DON EUGENIO.

Pero al fin, ¿no tengo yo
Que seducir al criado?

DON CARLOS.

¡Gran empresa! Ni la toma
De Granada costó tanto.

DON EUGENIO.

Es preciso ir poco á poco...

DON CARLOS.

Ponle una bolsa en la mano,
Y escusa andar con rodeos;
En diciéndole tú claro,
Esto quiero, ya verás
Si él sabe proporcionarlo.

DOÑA FRANCISCA.

En dejándote á tí hablar...

DON CARLOS.

Pues ya me vais enfadando
Con tantas dificultades.

DON EUGENIO.

¿Y si por un raro acaso
Sospechára don Anselmo?...

DON CARLOS.

¿Cómo puede sospecharlo?
No nos ha visto en su vida;
Digo que soy su cuñado;
Su muger misma lo apoya;
Tú, á pesar de ser su hermano,
Poco ó nada le pareces...
Pues aunque se vuelva diablo,
¿Cómo puede recelar?...

DOÑA FRANCISCA.

¿Quién sabe!

DON CARLOS.

Entonces nos damos
Por vencidos.

DON EUGENIO.

Mucho temo...
Que á las primeras de cambio...

DOÑA FRANCISCA.

Yo no quisiera...

DON CARLOS.

Pues ya

Lo hemos de ver.

DON EUGENIO.

Suenan pasos...

DON CARLOS.

Con efecto...

DOÑA FRANCISCA.

Sí, y es él..

Yo ya estoy toda temblando;
Mejor fuera...

DON CARLOS.

Chito, hermana,
Que yo soy mayor y mando.

ESCENA II.

DICHOS Y DON ANSELMO.

*(Levántanse todos: don Carlos se adelanta á dar
la mano á don Anselmo; este saluda á don
Eugenio, que le contesta con gravedad.)*

DON ANSELMO.

¡Hola!... Dispéñeme usted,
Si he estado fuera de casa...

DON CARLOS.

Ya nos debemos tratar